

Una aproximación Psicosocial del suicidio en adolescentes

Ariadne Carolina Lastra Cañas

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

arylastra@hotmail.com

El suicidio no es un fenómeno nuevo, es una conducta que ha estado presente en la historia de la humanidad desde la antigüedad y que es reconocido como un fenómeno humano y universal, que ha ido evolucionado con el hombre y que en cada época y en cada sociedad se le ha atribuido un significado particular que varía en función de los contextos socioculturales en los que se manifiesta

El suicidio es sin duda, un fenómeno social que ha cautivado a escritores de diferentes épocas y lo han tomado como tema de novelas consideradas obras maestras de la literatura universal, que podemos evocar sin menor complicación como son: Romeo y Julieta, de Shakespeare,; Calixto y Melibea, de Fernando Rojas, en donde nos narran el suicidio como un acto de amor y sacrificio o “Los sufrimientos del Joven Werther, de Goethe, que ha sido una de las obras de mayor impacto social y cuya lectura influenció a muchos jóvenes de la época quienes se identificaron con el personaje principal al grado de imitar desde la vestimenta, hasta su acción suicida, con características similares.

Es necesario decir que la percepción y el concepto de este fenómeno social no ha sido estática, sino que ha evolucionado con el paso del tiempo, por lo que muchas de nuestras ideas actuales acerca de este tema pueden tener ciertas oposiciones a concepciones anteriores, e inclusive con las de futuras generaciones. Solo por citar algunos ejemplos podemos mencionar que en la Europa antigua, en Roma particularmente, el suicidio se consentía e incluso era considerado un acto honroso al que se le adjudicaban muchas razones legítimas para su práctica, El filósofo romano Séneca lo ensalzaba como el acto último de una persona libre expresando: “el vivir no es un bien, si no se vive bien”. Pero en oposición podemos mencionar que en la edad media la Iglesia católica romana condenó expresamente esta práctica., tanto así, que en las legislaciones medievales se ordenaba la confiscación de todas las propiedades del suicida y el cadáver sufría todo tipo de humillaciones. (Clemente y González, 1996) Podemos observar que a lo largo de la historia de la humanidad el suicidio ha sido un fenómeno conocido, que ha sido y es realizado por hombres y mujeres sin distinción de clase social, provenientes de

ámbitos sociales tan dispares como el artístico, musical, político, empresarial, el ciudadano común, etc.

A finales del siglo XIX. Emile Durkheim (1897) da una de las primeras definiciones, en la que postula que el suicidio era un fenómeno sociológico, como resultado de una falta de integración del individuo en la sociedad, más que un puro acto individualista. La hipótesis que el autor pretende defender, es que la acción no solo afecta al sujeto que la realiza, sino también, al grupo social al que esté pertenece (Durkheim, 2004)

El suicidio es un concepto amplio, que ha sido objeto de innumerables investigaciones e inclusive es una palabra que nos resulta familiar, al ser empleada constantemente en diferentes contextos con los cuales tenemos contacto, no obstante es necesario realizar ciertas aclaraciones acerca de su naturaleza para no caer dentro de la utilización de una terminología vulgar que nos impida otorgarle una dimensión justa dentro de un marco contextual particular acorde a los objetivos que perseguimos. Tenemos que especificar que se llama suicidio a toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto, positivo o negativo, ejecutado por la propia víctima, con la intención de matarse. Un acto desesperado de un hombre o mujer, que ya no quiere vivir y renuncia a su existencia, por lo que la muerte es aceptada como una condición inevitable que es expresamente querida y buscada; donde la persona sabe con toda certeza lo que va a resultar del mismo.

Las inclinaciones actuales de los índices de periodicidad o frecuencia son confusas dado que las estadísticas no son totalmente fiables y se recogen de formas diferentes de acuerdo a cada país. Pese a ello, es dentro de los últimos veinte años que se percibe una tendencia general al aumento de muertes autoprovocadas entre los adolescentes, jóvenes y las mujeres. Para cada grupo social existe una tendencia específica al suicidio, en la que no basta explicar la constitución orgánico-sociológica de los individuos y la naturaleza del medio físico.

El suicidio es considerado de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud como: “el resultado de un acto iniciado deliberadamente y ejecutado por una persona con completo conocimiento de causarse la muerte.”

La sociedad está cambiando progresivamente y algunos autores como Farberow y Boldt (1997) han detectado un cambio en las actitudes hacia el suicidio en la sociedad actual, en términos generales se habla de una mayor tolerancia al suicidio y a las razones que lo explican dirigiéndonos hacia un consenso sobre el hecho de que existe un momento y una situación en la que el suicidio no tan sólo es aceptable sino también apropiado; se está “normalizando” el suicidio lo cual puede favorecer el hecho de que se hayan tomado pocas medidas eficaces y se

hayan realizado pocos estudios dirigidos a la prevención. Por otro lado, la persona potencialmente suicida, al verse menos castigada por la sociedad podría decidir con menor dificultad por la muerte autoprovocada, no obstante, las actitudes hacia el suicidio son contradictorias. Aunque, para un gran número de personas el suicidio continúa siendo un tema sobre el cual resulta mucho más fácil manejarlo en términos de un tabú, ya que se niega la posibilidad de que pueda ocurrir y se oculta la verdad, si ha ocurrido. Esta situación es sin duda un obstáculo para poder acercarnos a las circunstancias específicas que rodean al hecho suicida y que podrían ayudar al desarrollo de mecanismos de prevención y tratamiento (Villardón, 1993)

Las teorías clásicas acerca del suicidio basadas en un enfoque con perspectiva social o con enfoque individual son limitadas. La primera aunque presenta ciertas variables sociales como explicativas que se manifiestan en una mayor o menor tasa de suicidios en diferentes sociedades; no pueden explicar como es que estas variables pueden afectar más a unos individuos que a otros. Y la segunda, la explicación individual no puede dar cuenta de por que unos individuos con determinadas características se suicidan y otros no. La perspectiva sociológica trata de explicar el suicidio como el producto de la suma de aspectos de la sociedad, de sus estructuras y características dentro de las que el sujeto se desenvuelve, en tanto que el análisis de los factores individuales, no pueden dar cuenta de la propensión de una colectividad al suicidio.

Las nuevas propuestas pugnan por una combinación de factores ambientales con aspectos propios del individuo que lo hacen vulnerable y que pueden ser de una naturaleza biológica, psicológica, psicosocial o biopsicosocial. (Villardón, 1993)

Existe la convicción de que el pensamiento suicida está relacionado con una serie de variables psicosociales a las que hay que explorar de una forma amplia y detallada, de manera tal que nos puedan ofrecer un panorama acerca de los elementos personales, psicológicos y sociales pueden determinar e influir sobre la complejidad que entraña el pensamiento y la conducta suicida.

La presencia de un fenómeno social como este, es un síntoma que representa la ruptura del equilibrio social. El suicidio se manifiesta como consecuencia de una mala adaptación social del individuo y el medio en el que este se desenvuelve; no constituye un simple problema de conflicto, frustración o impulso, ya no se entiende como un hecho social o psíquico, sino como un complejo fenómeno multidimensional y evoluciona a la par que la sociedad, donde cada persona vive a su manera la experiencia social, por lo que no debe ser abordado solo desde una perspectiva.

Año con año, la mortalidad por suicidio se ha incrementado en nuestro país. La evolución ascendente del suicidio, así como los cambios sociales concomitantes (como el incremento en la urbanización, la marginación, la disolución de las redes familiares tradicionales, el aumento en el consumo de drogas por los jóvenes y los cambios en el perfil epidemiológico del país) llevan a pensar que este es un buen momento para iniciar acciones de investigación y preventivas en diferentes espacios sociales

Durante mucho tiempo México presentó una de las tasas de mortalidad por suicidios más bajas de América Latina. Sin embargo, en los últimos años de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud, 1998. La mortalidad por esta causa se ha incrementado progresivamente a un ritmo más acelerado que en otros países de la región. Por lo que es necesario estar preparados para enfrentar este problema en el contexto de la salud pública nacional, así como elaborar programas preventivos y de tratamiento acordes con las necesidades actuales, incluido el incremento del suicidio en la población joven, particularmente por que, en las dos últimas décadas algunos grupos de edad que no se veían afectados, como los jóvenes de menos de 15 años, son quienes hoy presentan mayor casos de mortalidad por suicidio. (Op cit. p.116).

El suicidio es un hecho social que puede manifestarse dentro de cualquier etapa de la vida y la adolescencia es, sin lugar a dudas un período del desarrollo que está lleno de cambios importantes y que sumado a ciertas circunstancias histórico - sociales como las que nos disponemos a analizar pueden colocarlos en una posición de vulnerabilidad .

En la actualidad los incrementos en la tasa de suicidios e intentos suicidas dentro de un sector tan importante como son los adolescentes, nos plantea un fenómeno que demanda ser analizado desde una óptica diferente, un análisis psicosocial de las condiciones actuales por lo que el presente planteamiento pretende aproximarse a las realidades psicosociales en las que se desenvuelven los adolescentes, para obtener información que esté orientada al desarrollo estrategias de prevención e intervención para tratar de disminuir los factores de riesgo ante el suicidio adolescente.

La adolescencia es en si misma una fase amplia, que ha sido definida por los autores del desarrollo como un periodo de transiciones que se manifiestan en la esfera física, psicológica y social. Es la etapa en la que se deja de ser niño y se camina hacia la vida adulta y para la cual se ha tratado de establecer una distinción etárea, en la que la mayoría de los estudiosos del desarrollo coinciden va aproximadamente de los 11 a los 19 años. Es durante este periodo en

que estos cambios y características transcurren en diferentes etapas que han sido denominadas como: adolescencia inicial o temprana, adolescencia media y adolescencia tardía.

La adolescencia es un periodo inevitable en la vida de cada ser humano. Dentro de las múltiples aproximaciones existentes sobre la adolescencia hay quienes la definen como un periodo crítico en el que se experimenta una notable inestabilidad emocional producto de la combinación entre los cambios biológicos, psicológicos y sociales. En este periodo a nivel psicológico se presenta la emergencia de un yo adulto dónde el adolescente desarrolla una conciencia de sí mismo y la capacidad de realizar elecciones responsables

Frente a la mirada de un mundo adulto muchas de sus actitudes pueden resultar extrañas e inclusive desconcertantes, pero, no son más que las problemáticas propias de individuos en crecimiento que viven una pseudo realidad ligada a una visión estereotipada de las cosas, que generan el surgimiento de una generalización abusiva de casos particulares. Los adolescentes experimentan frecuentes cambios emocionales, que los hacen lucir como sujetos inestables con poca capacidad para manejar sus emociones, experimentan una difícil postura existencial debido a sus vaivenes emocionales que se manifiestan en la conducta; suelen experimentar una afectividad muy rica pero inestable y extremista en sus estados de ánimo; ambivalencias que responden a su falta de experiencias ante nuevos acontecimientos, lo que en alguna medida los convierte en víctimas de sus inseguridades.

La percepción social del mundo adulto acerca de los adolescentes suele ser ambigua, la adolescencia es un periodo en el que el individuo debe aprender nuevos roles sociales. por lo que su posición social puede ser complicada, ya que los roles que deben desempeñar no se encuentran (ni de niño ni de adulto) claramente definidos y sin embargo durante este periodo ellos deben tomar decisiones importantes aunque las circunstancias los coloquen en posiciones contradictorias, en las que frente a determinadas situaciones el adolescente es visto como un adulto que tiene que dar muestra de responsabilidad y en otras su independencia se ve limitada al grado de considerársele incapaz de tomar ciertas decisiones. Los roles deben cambiar a la par de sus necesidades y demandas, por lo que deben entrar en un periodo de adaptación que les permita irse apropiando de nuevas herramientas. Muchas de las dificultades adaptativas que pueden presentárseles no solo provienen de su desarrollo, sino también de las influencias y de las interacciones sociales, en este momento todas las manifestaciones de la conducta adolescente son susceptibles a múltiples interpretaciones pues las posibles causas de influencia son sumamente amplias de acuerdo a los medios en los que éstos se desarrollan.

Los jóvenes comparten una condición etérea, pero están divididos por condiciones de género, niveles educativos, residencia urbana, patrones de consumo, pertenencia étnica, nivel

socioeconómico, etc. Y por lo tanto es necesario tener presente estas diferencias, por que los cambios sociales interactúan de una manera particular en cada biografía personal. (Monsiváis, 2004)

Nuestros adolescentes han tenido que experimentar en carne propia una serie de cambios sociales drásticos, como la urbanización, los cambios en el sistema económico, avances tecnológicos, que representan el mundo de la “modernidad” y el cual ha tenido un costo social y político: más de la mitad de la población es pobre, en un país donde la distribución del ingreso es de las más injustas de la región.

Todos estos fenómenos se presentan de manera simultánea con otros que son consecuencia de todos los anteriores, como lo son los cambios en las relaciones de grupo, familiares, y las relaciones de pareja, cambios en la ética, en las normas y en las prácticas sociales que han incidido de manera importante en la vida de los adolescentes. Las transformaciones sociales que se producen y manifiestan con diferentes grados en distintas sociedades, en particular dentro de las urbanas, donde los jóvenes tiene una mayor exposición, a un mayor contacto con otros jóvenes, donde se produce un intercambio de experiencias, de las pautas aprendidas para diversos órdenes de la vida. Se viven y se exponen a diferentes culturas, modos de familia, ideología, mensajes y códigos que al mismo tiempo, se prueban, se vulneran y transforman. Dadas las dimensiones de la realidad social y de los cambios actuales es importante empezar a cuestionarnos ¿de que sociedad estamos hablando? ¿Qué cambios se han producido y cómo afectan éstos a los adolescentes? ¿Quiénes son estos adolescentes y jóvenes? ¿Sabemos en verdad cuales son las necesidades y deseos de los adolescentes? (Ehrenfeld, en Nateras 2002)

Es importante que contemplemos el impacto de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías que permiten a los jóvenes tener un mayor número de interacciones pese a las distancias, por lo que el flujo de información se ha vuelto más accesible que nunca, los jóvenes representan un enorme mercado de consumo, para el que hay que producir bienes: música, actividades deportivas, el uso del tiempo libre, viajes, la vestimenta, etc.

El impacto de las nuevas tecnologías en medios de comunicación como la telefonía celular e Internet han generado nuevas pautas y estilos de comunicación y relaciones que en el pasado no hubiéramos podido imaginarnos, donde las fronteras se acortan y hoy un adolescente mexicano con acceso a Internet puede entablar una relación con otro adolescente o grupos de jóvenes que se encuentran no solo a kilómetros de distancia en otro estado, sino hasta en otro país e incluso continente, de amistad o noviazgo, con los que no tienen una

interacción física de primera mano, pues es a través de la red como se establecen los primeros contactos a través de las salas de Chat, los sitios de interés, los blogs, etc.

En las diversas formas en que se integran los grupos de adolescentes, se reconstruyen las imágenes de la familia, de pareja y de individuos. Desde la particularidad, se tiene que recorrer el camino de la conformación del sujeto hasta llegar a la percepción de un ser social. Es desde aquí donde las pautas, las grandes construcciones de ideales sociales comienzan a perder significado para los adolescentes, por que la misma representación y construcción de la sociedad ha cambiado. (Op cit)

Los cambios sociales, económicos y culturales experimentados durante los últimos años, han impactado irreversiblemente las pautas de comportamiento de diversas estructuras sociales y la familia no ha sido la excepción. Los estilos de relación, la comunicación e inclusive las demostraciones afectivas han ido modificándose con el paso del tiempo. Las familias mexicanas reflejan en cierta medida las problemáticas que acontecen en el país, su historia y su condición actual, por lo que no es extraño encontrar un problema de identidad familiar sociocultural que se refiera no solo a lo personal sino también, a lo familiar y lo social.

La implicación de los fenómenos macrosociales ha incidido en la constitución y en la tradicional dinámica familiar; donde la cultura actual, es cada vez mas abierta y flexible, introduciendo muchos cambios en las normas de vida familiar, estos cambios han afectado substancialmente el rol de cada uno de los cónyuges, así como las relaciones entre hombres, mujeres, maridos y esposas, y padres e hijos. Ninguna generación repite automáticamente formas de vida de la generación anterior, tomando en cuenta que la composición de cada familia es de naturaleza múltiple en cuanto al lugar, costumbres, y características de sus miembros particularmente en una sociedad donde la pluralidad de influencias y alternativas de formas de vida son tan variadas como los procesos de cambio que la afectan.

Estamos frente a un proceso de profundas e irreversibles transformaciones socioculturales, donde los jóvenes dudan de los referentes que representaban tradicionalmente instituciones como la familia, la política, la religión y la escuela; estos han dejado de funcionar como referentes absolutos y legítimos. La reconstrucción del tejido social tendrá como resultado la producción y proliferación de nuevos sujetos, una reestructuración basada en la vida cotidiana donde los adolescentes son sujetos y actores de manera simultánea. (Zarzuri y Ganter, 2002). Ante los agentes tradicionales de socialización, los adolescentes, en la actualidad adoptan una actitud de recepción distante, los jóvenes deconstruyen y reconstruyen, desde sus experiencias lo que los agentes tradicionales de socialización les transmiten. La ausencia de modelos

exteriores claros, el surgimiento de una diversidad cada vez mayor de éstos y la constante experimentación hace que, a la postre el último referente en su construcción, sean ellos mismos. De acuerdo a sus experiencias por buenas o malas que estas puedan ser. (Imaz, citado por Rojas, 2006)

La psicología y la sociología exponen a la familia moderna con un carácter propio de unidad afectiva, en donde se forma y desarrolla el carácter de las personas en su ámbito de intimidad y privacidad que se encuentran determinadas por los contextos históricos, económicos y socioculturales. Es una tarea de toda la sociedad, y en particular de la familia como núcleo social, asegurar que los adolescentes reciban una adecuada orientación y preparación para futuros eventos: la vida familiar, la paternidad y las relaciones sexuales de manera satisfactorias y responsables, de modo que sea posible atravesar esta importante etapa de la vida de forma óptima y enriquecedora para el propio adolescente y su familia.

La familia es un subsistema social abierto en constante integración con el medio natural, cultural y social donde cada uno de sus integrantes interactúan como micro grupo donde existen factores biológicos, psicológicos y sociales de alta relevancia. La familia es el vínculo entre las generaciones, que garantiza la continuidad de una cultura y es un elemento esencial en todo cambio cultural. Se considera que la familia cumple con una serie de tareas socialmente necesarias para evitar el desorden y la insatisfacción básica de necesidades fundamentales. La armonía familiar se considera esencial, no sólo para el desarrollo equilibrado de los hijos, sino también para la estabilidad de todos y cada uno de sus miembros. El ambiente familiar dotado de afecto, propicia seguridad y confianza básica y son los padres los mediatizadores por excelencia del proceso educativo; de ahí la importancia de que se encuentren preparados para desempeñar este importante papel, justo en las condiciones turbulentas, cambiantes y contradictorias que se presentan durante la adolescencia. En esta etapa los padres deben tomar conciencia de su nueva situación manteniendo una actitud comprensiva, comunicativa y amorosa. Esta etapa puede ser una experiencia enriquecedora para toda la familia en donde los padres deben decidir que tipo de rol y estilo de autoridad asumirán frente a la educación de sus hijos, los padres deben estar preparados para aceptar las diferencias frente a ellos y empezar a entender que los hijos no son objetos de propiedad, que no les pertenecen y que deben aprender a lidiar con la agresividad que algunos adolescentes manifiestan en ciertas situaciones a fin de una búsqueda de distanciamiento afectivo y diferenciación del grupo familiar, por lo que tanto padres como adolescentes tienen que enfrentar el duelo de la dependencia infantil frente a un reconocimiento de su autonomía.

Pero no solo los cambios al interior de la estructura familiar pueden incidir sobre la vida del adolescente los jóvenes agrupados al interior de una multiplicidad de colectivos, perciben una sociedad que se ha ido deteriorando en lo social, económico, cultural, moral y político. A los jóvenes les impacta el cinismo y la pérdida del sentido moral de las generaciones adultas, el doble discurso que es exigente para ellos y laxo o relajado para el mundo adulto. Creen que sus espacios son reducidos en los diferentes ámbitos de la vida, los jóvenes al sentirse marginados y excluidos se sienten ajenos y extraños a su sociedad.

En México la población adolescente de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 2005 ascendía a 16 millones 706 mil 989 entre 12 y 19 años equivalente al 16.1% de la población total, en tanto que la edad de este grupo poblacional crece y se acerca a la madurez, los riesgos y problemas que enfrentan se incrementan rápidamente: Los adolescentes y jóvenes mexicanos ocupan un sitio relevante en la vida social, cultural y constituyen una demanda creciente de servicios y bienes (fondo de Población 2008) Entre éstos, la salud, la educación, y el trabajo han sido citados como los ejes de las estrategias de diversas políticas y programas destinados a satisfacer las necesidades de los jóvenes mexicanos; Sin embargo se necesitan acciones efectivas y no discursos demagógicos para evitar que las diversas deficiencias institucionales como la que se manifiestan actualmente no generen estragos sobre el desarrollo de los adolescentes

Dentro del ámbito educativo es importante señalar que existen problemas en la calidad educativa y se reflejan en el rendimiento escolar pues, según las cifras del documento Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos elaborado por la Secretaría de Educación Pública en 2006, en México la eficiencia terminal en educación secundaria fue de 79.2%, lo que significa que sólo ocho de cada 10 adolescentes que inicia secundaria termina este nivel educativo. Otro obstáculo lo reporta la Comisión Nacional de Derechos Humanos revela que 30% de los jóvenes que cursa secundaria ha sufrido algún tipo de violencia física, verbal o emocional de parte de sus compañeros o maestros (un millón 529 mil 309 estudiantes). Además, 61.8% de ellos confirmó haber cometido actos violentos contra sus compañeros (tres millones 150 mil 377 casos). La realidad de muchas escuelas es que dentro de un mismo espacio existen interacciones cargadas de asimetría, que ocurren tanto en el interior de las aulas donde algunos maestros asumiendo una figura de autoridad, reducen los espacios de participación de los adolescentes, donde puede existir la imposición del “deber ser” por parte de los adultos y por la falta de reconocimiento de la diversidad cultural de los jóvenes y frente a esta uniformidad impuesta, los alumnos (as), utilizan distintas estrategias donde expresan la resistencia frente a esa cultura homogeneizante; al exterior de las aulas as también existen practicas recurrentes de control y vigilancia donde a los estudiantes se les impiden la posibilidad de construir su autonomía y fomentar su participación,

por lo que se suelen generar incomprensiones y conflictos. Muchos jóvenes manifiestan una plena conciencia de las jerarquías que se desarrollan tanto al interior del sistema escolar, como en la vida social donde predominan la competencia, la lucha de poder, la utilización de influencias, corrupción, hipocresías, arbitrariedades, donde muchos jóvenes intentan sobrevivir a la exclusión escolar, en más de una ocasión llegan a sentirse alejados de lo que pasa en el espacio escolar, no lo experimentan como algo propio, pero si como una imposición de valores y normas que los despersonaliza. Para muchos jóvenes el paso por la escuela es considerado como una experiencia fuerte, independiente de sus logros o fracasos. (Salinas y Franssen, citados por Rojas 2006)

Es sobre este escenario, que el espacio escolar puede contribuir a legitimar la exclusión social de los adolescentes, ya que muchos de ellos son vulnerables socialmente y tienen ante sí una doble dificultad, por una parte la etapa por la que atraviesan que les exige la construcción de una identidad y por otra, la resistencia a la formación impositiva proveniente de un mundo adulto.

En materia de salud sexual y reproductiva es de sumo conocimiento que durante esta etapa surge en los adolescentes un aumento en el interés y las conductas sexuales, desafortunadamente en nuestro país aún la comunicación y educación en materia sexual entre padres e hijos resulta difícil pues aún existen mitos, tabúes e ideas erróneas lo que deriva en ciertas prácticas de riesgo, se ha observado que Iniciar a menor edad la vida sexual expone a los adolescentes a embarazos no deseados y a contraer enfermedades de transmisión sexual. La necesidad manifiesta de experimentar y conocer han puesto en evidencia que los adolescentes asumen cada vez más conductas de riesgo e inclusive ceden con mayor condescendencia hacia la presión grupal, tal es el caso del consumo de tabaco, alcohol y drogas. Al respecto, el Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic) informó que actualmente entre los menores de 18 años, por cada hombre que fuma ya hay una mujer que también lo hace. Asimismo, indicó que 50% de los estudiantes de secundaria ha probado el cigarro alguna vez (tres millones 27 mil 733) y 20% de ellos se declara fumador (605 mil 546 estudiantes). A pesar de que hay prohibiciones establecidas por ley para que ningún establecimiento venda bebidas embriagantes a menores de edad, incluso está prohibido el acceso de jóvenes a bares y cantinas, es del conocimiento que estas leyes se trasgreden, pues los jóvenes tienen acceso a los negocios y por ende al alcohol.

Por último hemos de señalar el problema que origina este análisis de las condiciones psicosociales que rodean a los adolescentes y esto se refleja en el aumento de los casos de suicidio en este grupo de la población. De acuerdo con el documento Estadísticas de Intento de

Suicidio y Suicidios en los Estados Unidos Mexicanos, en 2005, de los tres mil 553 suicidios ocurridos, 948 corresponden a personas de entre 15 y 24 años (26.5%). En 2006, el número de suicidios se incrementó, pues se presentaron cuatro mil 277 casos, de los cuales mil 213 correspondieron a personas de ese mismo grupo de edad. María Guadalupe Galindo López, titular del Departamento de Generación de Estadísticas Sociales del INEGI informo que de acuerdo con información oficial proporcionada mediante solicitudes amparadas en leyes de Transparencia, así como producto de entrevistas con funcionarios de las procuradurías de Justicia, Servicios Médicos Forenses y Secretarías de Salud, de las 32 entidades federativas se reporto que del primero de enero al 31 de diciembre de 2007, se consumaron 436 suicidios en el país entre menores de 18 años. Estas muertes violentas se han presentado en menores de edad. De las entidades, el primer lugar lo ocupa el Estado de México, con 87 muertes. Continúan la lista Guanajuato (48), Veracruz (45), Jalisco (30), el Distrito Federal (26), Tabasco (24) y Puebla (22), por mencionar algunos.

La frecuencia de suicidios y los intentos de suicidio durante la etapa de la adolescencia manifiestan la importancia del problema y la necesidad de un enfoque psicológico y social. La abstracción de leyes generales para explicarlo puede resultar improductiva, por lo que se debe insistir sobre la variabilidad de las situaciones individuales, desde el intento de suicidio utilizado para manifestar el deseo de atención, hasta una grave depresión; sin embargo ningún suicidio debe ser banalizado, y cualquier amenaza debe ser tomada con seriedad, por que la mayoría de los adolescentes no miden en su justa dimensión los riesgos a los que se exponen. En muchos casos la determinación del suicidio esta ligada a una acumulación de factores en la que toman parte las dificultades de relación con el medio familiar, pero también las dificultades escolares o profesionales e incluso problemas sentimentales.

Desde el punto de vista social hay que considerar las interacciones y las dificultades de inserción social, y las expectativas sociales que les son depositadas a la par de roles ambiguos que les dificultan alcanzar su independencia y que por otro lado solo buscan prolongar la dependencia infantil. La adolescencia es una etapa en la que particularmente por sus características los jóvenes suelen ser inquietos e idealistas llenos de energías, pero también de expectativas y necesidades, sin embargo, tenemos que explorar las posibilidades que el medio social les ofrece para poder potenciar y estimular sus desarrollo integral, ya que en muchas ocasiones la frustración que se genera a partir de la insatisfacción de las necesidades principalmente afectivas, es donde se inicia el conflicto entre individuo y su sociedad, una ruptura que genera una desesperanza que en muchas ocasiones culmina en actos suicidas.

Particularmente en sociedades como la nuestra en la que uno de los grandes problemas que enfrenta la sociedad mexicana, es que las autoridades tratan a los jóvenes de manera autoritaria y prejuiciosa. En muchas ocasiones la brecha generacional se convierte en un verdadero conflicto, cuando los adultos juzgan a los adolescentes a partir de sus prejuicios, sin tomarse la molestia de entender el complejo proceso por el que atraviesan al tratar de conformar su identidad dentro de un mar de contrastes sociales. (Martínez, 2008)

La decisión de un adolescente de terminar con su vida constituye un síntoma del malestar que experimentan los individuos con su contexto sociocultural, de la descomposición social a la que nos enfrentamos en pleno siglo XXI en el que las instituciones sociales no cumplen con las expectativas de los adolescentes y les impiden construir un proyecto de vida. La tendencia de hoy en los adolescentes es el abandono a todo ámbito de trascendencia, sobre todo el político y el religioso.]

En la actualidad existen movimientos y filosofías que consideran al suicidio como el acto supremo de libertad del ser humano, que aboga por el “derecho” a suicidarse, están suministrando un lenguaje significativo y una perspectiva que ayuda a “justificar” una acción y da un mayor sentido a las racionalizaciones de adolescentes y jóvenes.

El suicidio constituye una de las principales causas de muerte en la adolescencia. Esta es la realidad envolvente en la que los adolescentes viven, los ejemplos y conductas sociales van calando y ejerciendo una influencia en la vida de cada adolescente y de cada joven. El suicidio puede ser considerado por los adolescentes como una posible vía de extinción de todos sus problemas y situaciones difíciles. (Villardón, 1993)

La ambigüedad de los valores entre las principales fuentes socializantes como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, etc. favorece y produce una confusión normativa. Aquellos que defienden el derecho al suicidio argumentan que el suicidio representa una alternativa sensata a una vida de circunstancias intolerables. Se proclama que el suicidio es un acto voluntario de autodeterminación o de autoafirmación, una metáfora para una muerte digna, heroica o romántica, cuando en realidad es una protesta en contra de una difícil situación.

El análisis propuesto hasta ahora intenta generar un espacio de reflexión acerca de las condiciones históricas y sociales existentes en las que se están desarrollando nuestros adolescentes, el suicidio es un problema social que no termina con la muerte de la víctima, por lo que es importante analizar la complejidad de sus factores desencadenantes para establecer líneas de intervención que nos ayuden para el desarrollo de estrategias de prevención efectivas

que incluyan un trabajo coordinado e interdisciplinario con aquellas instituciones socializantes vinculadas con el desarrollo integral de los adolescentes.

Referencias

- Bárcena, M. (2004) Señales de ideación suicida y medidas de prevención del suicidio. Zaragoza Cariñena
- Brown, Ron M., (2001) El arte del suicidio. Madrid: Síntesis.
- Camejo Lluch, Reynerio. (2006) Estudio de familia con adolescentes con trastornos de conductas y aplicación de un plan de intervención para su eliminación. Argentina: El Cid Editor.
- Canto Ortiz Jesús M., (1994). Psicología social e influencia, estrategias poder y proceso de cambio. Archidona, Málaga. Ediciones Aljibe
- Clemente, M y González, A. (1996). Suicidio, una alternativa social. España: Biblioteca nueva.
- Consejo Nacional de Población- CONAPO. (1998) Proyecciones de la población de México 1995-2050, México.
- Durkheim, E. (1998). El suicidio. 5ª Edición. Madrid. Akal.
- Durkheim, E. (2004) El suicidio. Estudio de sociología. México. Editorial Tomo.
- González Rey, Fernando. (2006). Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. México: Red Perfiles Educativos,
- González, M y Mendoza, J. (2001) Significados colectivos: Procesos y Reflexiones teóricas. CIIACSO. México. Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México.
- Henri Tajfel, (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona, España. Editorial Herder
- Lehalle, Henri. (1990) Psicología de los adolescentes. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Grijalbo.
- Lois, E y Sullivan, E. (1995). Personas en crisis. México: Editorial Pax.
- MC. CONNELL, James. (1992) Enciclopedia Práctica de Psicología. Quinta Edición. Estudio del Comportamiento humano. Tomo II. Editorial Mac Graw Hill.

- Muñoz, César, (2002) La "in-comunicación" de un suicida, México, Universidad Nacional Autónoma de México, ENEP Aragón. Tesis de Licenciatura en Comunicación y Periodismo
- Moscovici, Serge. (1981) Psicología de las minorías activas. Morata,
- Moya Miguel. (1999) Psicología Social. México. Ed, Mc Graw Hill
- Morales, J. Francisco (Coord.) (1999) Psicología Social .México. Ed, Mc Graw Hill
- Nateras D. Alfredo (Coord.) (2002) Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Ed, Miguel Ángel Porrúa
- Organización Mundial de la Salud (2001). Informe sobre la salud en el mundo. Salud Mental: Nuevos conocimientos, nuevas esperanzas
- Pinto Rodríguez, María Elena. (2008) Suicidio juvenil: sociología de una realidad social. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Quintanar, Fernando (2007). Comportamiento suicida: Perfil psicológico y posibilidades de tratamiento. México: Editorial Pax.
- Quiroz Palacios Abraham, (2004). Actitudes y Representaciones. Temas actuales de Psicología Social. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México. Dirección General de Fomento Editorial
- Rojas R. Ximena Castalia. (2006) Experiencia escolar juvenil y el ocaso de la institución escolar. Revista de psicología de la academia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Año octavo número 11. Santiago de Chile.
- Santos-Preciado JL, Villa-Barragán JP, García-Avilés MA, León-Alvarez GL, Quezada-Bolaños S, Tapia-Conyer R. (2003). La transición epidemiológica de las y los adolescentes en México. Salud Publica Mex
- SHAW, Marvin E. (1994) Dinámica de Grupo. Psicología de la Conducta de los pequeños grupos. Biblioteca de Psicología. & Editorial Hender. Barcelona.
- Tubert, Silvia. (2003) Introducción a la Sección Monográfica "Adolescencia".. España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Villaldrón, L. (1993) El pensamiento de suicidio en la Adolescencia. Universidad de Deusto Bilbao.
- Wittaker , J. (2000) Psicología Social en el mundo de hoy. México. Ed, Trillas
- Zanden. (1990). Manual de Psicología Social. México. Ed, Paidós

Zarzuri y Ganter (2002) Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estética del descontento. Ed. UCSH, Santiago, Chile.

Paginas de Consulta

1 www.informador.com.mx/jalisco/2008 Fecha 1/08/2008

2 [www. el economista.com.mx](http://www.el economista.com.mx) Fecha 1/08/2008

3 www.exonline.com.mx//articulos/2008-05-24-63451/ Fecha 1/08/2008